

RECUERDOS DE ITALIANOS ILUSTRES AL SERVICIO DE ESPAÑA

Francisco González de Posada

Presidente de la

Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote

En estos últimos años he dedicado una atención especial al estudio del siglo XVIII español con ocasión de las tesis doctorales de Medicina y de Historia, ambas con el trasfondo cultural de la ciencia en España; en una¹, enfocada desde la perspectiva de las instituciones académicas que nacieron en él, de las que, con dificultades, algunas sobrevivieron; y en la otra², directamente al problema de la ciencia nueva que impulsó la Ilustración y que no había logrado introducirse en el Imperio español.

Por otra parte, ha tenido lugar recientemente el establecimiento en Arrecife de un Comité de la prestigiosa *Società Dante Alighieri*, con presencia en todo el Archipiélago canario, cuyo presidente, el Magistrado romano Alfonso Licata, tiene la condición de académico numerario de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote que me honro en presidir. La *Società* me ha concedido la condición de socio, de modo que me invita así a la aproximación de colaboraciones culturales entre ambas instituciones.

La finalidad de la *Società* es la difusión de lengua y de la cultura italianas. Inicio, pues, la escritura de unas breves biografías de italianos ilustres que se pusieron al servicio de la naciente dinastía borbónica en España, como homenajes a su integración en la vida española, tarea que fomenta en la actualidad

¹ González de Posada (2019): *Historia contextualizada de la Academia Médica Matritense en el siglo XVIII*. Real Academia Nacional de Medicina de España.

² González de Posada (inédito): “Louis Godin, académico francés, pionero de la ciencia moderna en las Españas, precursor de la Ilustración española”.

la *Dante Alighieri*. De esta manera, se trata de aproximar el encuentro cultural entre la Academia lanzaroteña y la *Società italiana* recientemente establecida en la isla.

Existe otro dato relevante. En la actualidad, en los registros de empadronamiento españoles, se cifran en 50.000 los italianos asentados en las Islas Canarias. A estos también pueden interesarles estas notas relativas a italianos ilustres que dedicaron sus vidas al servicio de España.

La muerte de Carlos II de España (y de Nápoles-Sicilia) y consecuente Guerra de Sucesión a la Corona de España, con la entronización de Felipe V de Borbón, había hecho que el reino de Nápoles se mantuviera en posesión, aunque resultara transitoria, por la casa de Austria representada por el archiduque Carlos, el otro pretendiente al trono español. No es lugar para dedicar una gran extensión a la amplia y profunda problemática española durante los 14 años que de hecho duró la citada guerra, con las cuantiosas pérdidas territoriales que finalmente impuso la Paz de Utrech a España, aparte de Gibraltar y Menorca, de los reinos italianos de Cerdeña, Nápoles y Sicilia, así como el Ducado de Milán.

Pero sí debemos anticipar algunas notas caracterizadoras de la historia de España en la primera mitad del siglo XVIII relacionadas con Italia. Señalemos al menos tres de ellas: 1) la raíz histórica de la presencia española, como dominio de la corona aragonesa, en el sur de Italia; 2) los deseos y repetidos intentos de la monarquía española de Felipe V Borbón por recuperar dichas posesiones, que dieron lugar a lo largo del siglo XVIII a las que consideramos en nuestra historia, una vez más, como *Guerras de Italia*; y 3) la presencia en España de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, con su real poder personal en la Corte española, ante la creciente depresión y consecuente dejación de funciones de gobierno del rey, con la pretensión de coronar a sus hijos Carlos y Felipe en Italia, dada la existencia para el trono español de los hijos de Felipe V, Luis y Fernando, de su anterior

matrimonio con María Luisa Gabriela de Saboya, que había fallecido a principios de 1714.

La guerra de Sucesión a la Corona de España fue una etapa especialmente significativa de las relaciones hispano-italianas. Si por una parte supuso el fin, sin retorno, de la soberanía de los monarcas españoles en Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán, por otra, consecuencia de las contiendas, se produjeron lógicos flujos migratorios en los dos sentidos, especialmente de personajes de relieve partidarios de uno u otro pretendiente a la corona de España. De esta manera hubo una apreciable afluencia de italianos para ocupar cargos en la administración española, como también los hubo en el sentido contrario.

La presencia de italianos en la España del siglo XVIII fue grande, compleja y poco estudiada, de manera análoga a la de españoles en Italia. Nuestro interés no se refiere al conocimiento estadístico poblacional de cuantificación de los flujos migratorios entre ambas penínsulas, tampoco acerca de sus cualificaciones sociales, ni siquiera la presencia en mi Cádiz natal de las colonias de italianos, sobre todo de genoveses. Así pues, ni perspectiva económica ni demográfica. Confieso que tengo otros polos de interés: la ciencia, la marina, la religión y la ciudad de Cádiz; mucho menos por la propiamente considerada política, ámbito en el que descollaron numerosos italianos, de entre los cuales un extenso abanico de personajes ocuparon cargos de relieve en la alta administración, como fueron José Gregorio Mauro, marqués de Esquilache, y el Duque de Grimaldi, nada menos que secretarios de Estado, o los Consejeros, de Indias, Luis Yopulo y Spadafora; de Guerra, Horacio Borghese y Domingo Giudice; de Hacienda, Juan Brancacho; así como diversos capitanes generales de Valencia, la ya antigua ‘co-capital’ del reino de Nápoles de Alfonso V el Magnánimo. En el marco de las Bellas Artes fueron relevantes muchos de los que llegaron al amparo de Fernando VI, y Carlos III vino de Nápoles rodeado de colaboradores italianos. Pero queremos centrarnos en el reinado de Felipe V (1700-1746).

En este marco parece conveniente dedicar algunas páginas al recuerdo de ilustres figuras italianas que pusieron sus saberes al servicio de España, destacando unas notas de su impronta personal y de sus contribuciones.

La etapa más prolífica fue la del siglo XVIII y en concreto como más significativa la de su primera mitad, durante el reinado de Felipe V. Sin la menor duda, el personaje italiano más relevante del siglo por sus quehaceres en España fue **Isabel de Farnesio** (Parma, 1692; Aranjuez, 1766) y en su entorno histórico, social y científico pretendemos destacar, en esta breve colección de sintéticas biografías, las figuras coetáneas, bien relacionadas con la presencia de Isabel de Farnesio en España, de **Joseph Cervi** (Parma, 1663; Madrid, 1748), **Giulio Alberoni** (Fiorenzuola d'Arda, 1664; Piacenza, 1752) y **Giuseppe Patiño y Rosales** (Milán, 1666; Real Sitio de San Ildefonso, 1736).

Fijemos pues unas ideas de referencia: a) En el siglo XVIII fueron numerosos los italianos que ocuparon cargos de relevancia en España; b) Un papel de primera magnitud lo desempeñó la pamesana **Isabel de Farnesio**; c) **Alberoni** sería el promotor de la elección de Isabel como esposa de Felipe V; d) **Cervi** fue el médico personal de Isabel, venido en su séquito, que se convertiría en la máxima figura de la Sanidad española; y e) **Patiño** sería el gran secretario de Marina que elevó notablemente la ciudad de Cádiz con el traslado a ésta de la Casa de Contratación y la creación de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas.

Estos muy ilustres personajes, la reina consorte Isabel de Farnesio, el Cardenal Alberoni, el médico Cervi y el político Patiño son poco conocidos en Italia, quizás salvo aceptablemente el cardenal. Sirvan sus vidas de vehículos de entendimiento y de crecimiento del conocimiento y amistad entre nuestros pueblos. A cada uno de ellos dedicaremos uno de los próximos artículos.

1

ISABEL DE FARNESIO **(Parma, 1692; Aranjuez, 1766)**

Francisco González de Posada

Presidente de la
Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote

Del elenco de italianos ilustres al servicio de España, sin ninguna duda, ocupa lugar de honor Isabel de Farnesio, con unas positivas actuaciones caracterizadas por sus condiciones de ambición de poder y firmeza de carácter y por la centralidad en la búsqueda de altas salidas para sus hijos. Análogamente puede decirse, también con toda razón, que se sirvió de España para el logro de sus deseos, pero esta perspectiva carece aquí de interés. Buscó su gloria desde el uso, y quizás abuso, del poder regio, al tener, de hecho, a su marido, el Rey Felipe V, melancólico y depresivo, durante mucho tiempo, condicionado cuando no sometido a sus caprichos, sus intereses y sus ideas.

La casa de Farnesio gobernaba el Ducado de Parma, integrado por las ciudades de Parma y Piacenza y sus regiones limítrofes desde 1545, año de inauguración del Concilio de Trento, en la ocasión en que el Papa Paulo III invistió como Duque de dichas ciudades a Pedro Luis Farnesio. Ambos ducados permanecerían en poder de los Farnesios hasta 1731 al fallecer Antonio Farnesio sin descendencia.



Retrato de Isabel de Farnesio. Louis-Michel van Loo (c. 1739). Óleo sobre lienzo, 150x110 cm. Museo del Prado (Madrid).

Isabel de Farnesio era hija del príncipe heredero del ducado de Parma, que hubiera sido Eduardo II Farnesio, pero éste falleció cuando ella tenía sólo un año, quedando primero bajo la tutela de su abuelo el duque Ranuccio II y después bajo la de su tío Francisco (1694-1727), convertido en padrastro de Isabel por la boda con su madre en 1696. Tuvo lógicamente una esmerada educación aristocrática rodeada de riqueza y una cultura orientada al dominio de varios idiomas. A pesar de haber padecido de viruelas y poseer secuelas de ella se la considera portadora de una de grata imagen, además de poseer un firme carácter. Había quedado como tercera en la línea sucesoria del ducado, tras sus dos tíos, hermanos menores de su padre, que fallecerían, ambos, posteriormente sin descendencia. Francisco en 1727 y su sucesor y hermano en 1731.

Ahora hemos de concentrar la mirada en España. En 1700, al fallecer Carlos II, el Rey de España acumulaba a la Corona española, con su extenso Imperio, formalmente las condiciones de Duque de Milán (1700-1706), Rey de Nápoles (1700-1707), Rey de Cerdeña (1700-1708)³, Soberano de los Países Bajos (1700-1711)⁴ y Rey de Sicilia (1700-1713)⁵, donde las fechas finales representan el momento en que, durante la guerra de sucesión, concluyen dichas situaciones. Desde esta perspectiva, la muerte de Carlos II sin descendencia, con la llegada a España del primer Borbón, supondría una considerable pérdida de poder territorial en Europa.

En 1714 se le presentaron a España un conjunto de acontecimientos de relieve para nuestro objeto presente. Primero, la muerte, el 14 de febrero, de la reina María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, de la que éste había tenido dos hijos varones, Luis y Fernando, que ocuparían, en períodos separados, la corona de España. Segundo, la firma del Tratado de Utrech por la que España perdería finalmente sus posesiones italianas. Tercero, en el último trimestre tendría lugar la boda del rey español con Isabel de Farnesio. Y, puede considerarse como Cuarto, se produciría el fallecimiento de Luis XIV de Francia, abuelo de Felipe V, en septiembre de 1715.

María Luisa Gabriela de Saboya (1688-1714) había contraído matrimonio con Felipe V en 1701, a la edad de 13 años. El primer hijo Luis nacería en 1707. Tuvieron cuatro hijos, el cuarto, que también sería rey de España en 1746, Fernando, en 1713. La reina padeció tuberculosis, enfermedad de la que murió. Se la considera como eficaz reina regente y competente gobernadora en las ausencias del rey. Con ella manifestaría Felipe

³ Formalmente, estos estados italianos, por los tratados internacionales pasarían al considerado Carlos III de España, archiduque de Austria, pretendiente al trono español frente a Felipe V.

⁴ Serían ofrecidos a Maximiliano II de Baviera.

⁵ Sería cedida a Víctor Amadeo II de Saboya.

V una fuerte adicción al sexo que permanecería en él a lo largo de toda su vida.⁶

La Paz de Utrech, conjunto de tratados, de los distintos intereses implicados en la guerra de sucesión española, firmados durante los años 1713 a 1715, pondría fin a la guerra de sucesión por el trono de España, pero lo haría de tal manera que cambiaría notablemente el mapa político de Europa, por las pérdidas territoriales de la Corona de España. En síntesis, ésta cedería Gibraltar y Menorca a Gran Bretaña, Sicilia a Saboya y los Países Bajos españoles, Nápoles, Milán y Cerdeña a Austria. La guerra la había perdido también Francia, que cedía, por dicho tratado, Terranova, Acadia y la Bahía de Hudson a Gran Bretaña.

Luis XIV de Francia (1638-1715), el Rey Sol, en defensa de su nieto Felipe V, en sus últimos momentos del largo reinado (1643-1715), aunque ganaran conjuntamente para la Casa de Borbón la ‘guerra de sucesión’ española, perdería, con el tratado de Utrech, los territorios consignados.

Para nuestro interés relativo a la presencia de ilustres italianos al servicio de España, lo más determinante del reinado fue, sin duda, la boda de Felipe V con Isabel de Farnesio, celebrada por poderes en Parma el día 6 de septiembre de 1714. La candidatura de Isabel había sido presentada a Felipe V y defendida ante él por Giulio Alberoni, del que escribiremos un próximo capítulo, a la sazón delegado del duque de Parma ante el rey. La promoción de dicha candidatura ofrecía presupuestamente el valor añadido de facilitar en el futuro la recuperación de territorios italianos.

La llegada de Isabel a España a finales de 1714 haría muy fluido el acercamiento de personajes italianos a la corte española. Ante las continuas depresiones del rey, sumido en la melancolía y falta de vida, Isabel asumió no sólo una gran influencia sino auténtico poder, al ganarse la voluntad del rey para imponer sus

⁶ Pueden leerse los libros, inédito de momento el último, sobre Felipe V, del psiquiatra historiador Francisco Alonso-Fernández, recientemente fallecido.

criterios en la Corte, de manera que adquiriría una notable capacidad de decisión en los asuntos del gobierno. Así, desde los primeros momentos de su presencia en España, fue apartando a los personajes profranceses patrocinando el acceso a los altos cargos a otros personajes, entre los que pueden citarse los italianos que serán objeto de estas significativas microbiografías: Alberoni, Patiño y Cervi, en quienes centramos, junto a ella, nuestro interés. La influencia francesa sobre Felipe V concluiría con la muerte de Luis XIV de Francia.

La ‘pamesana’, como se la llamaba, mostraba la posibilidad, aunque de momento remota, de recuperar de alguna manera territorios italianos, por su condición familiar de formar parte de la saga de los Farnesio, última de la misma, en las aspiraciones al ducado de Parma, e incluso con pretensiones de acceso a la más importante de Toscana. En todo caso, no logró paralizar la abdicación de Felipe en su hijo Luis en 1724, pero tras el pronto fallecimiento de éste que sólo tuvo 7 meses de reinado, el rey Felipe, depresivo, mustio, desequilibrado, ... a pesar de su previa abdicación, retomaría el trono al fallecimiento de su hijo, ‘obligado’ por Isabel.

Poco después se producirían las muertes de los hermanastros de Isabel, duques de Parma y Piacenza, como habíamos anticipado, Francisco de Farnesio en 1727 y Antonio de Farnesio, hasta 1731. Habían fallecido sin descendencia masculina, de manera que concluiría con el último la Casa de Farnesio en el Ducado de Parma, que incluía entonces Piacenza. El ducado pasó a la casa de Borbón española, según acuerdo del Tratado de Londres de 1718 ratificado posteriormente por el Tratado de Viena de 1725. De esta manera, el infante español Carlos de Borbón y Farnesio, primer hijo de Felipe e Isabel recibiría la corona ducal de Parma y Piacenza con el título de Carlo I en 1731, ducado al que renunciaría en 1735 para ocupar la corona del reino de las Dos Sicilias (del que abdicaría en su hijo Fernando al acceder al trono de España en 1759).

Felipe de Borbón y Farnesio, duque Felipe I de Parma, tercer hijo de Isabel de Farnesio, accedería al ducado por el Tratado de Aquisgrán de 1748, ya en tiempos de Fernando VI, una vez fallecido Felipe V y retirada Isabel de Farnesio en el palacio de San Ildefonso de La Granja. Felipe, generador de la rama española Borbón-Parma, sería titular del ducado italiano hasta 1765. La reina Isabel, de acuerdo con sus deseos, había colocado bien a sus hijos en los antiguos territorios italianos de la Corona de España, dado que ésta le correspondería a Fernando, hijo de María Amalia de Sajonia. Así, la Casa de Borbón-Parma se convertiría en una de las ramas italianas de la Casa de Borbón española. Desde 1748 hasta 1859, en la fase de la unificación italiana, fue la casa gobernante del ducado italiano unificado de Parma, Plasencia y Guastalla.

A la muerte de Fernando VI de España, 1759, y hasta la llegada de su hermanastro Carlos, hijo de Isabel, hasta entonces rey de las Dos Sicilias, que accedería al trono de España como Carlos III y pasaría a la historia como ‘el rey ilustrado’ y ‘el mejor alcalde de Madrid’, Isabel de Farnesio se ocupa, rebosante de felicidad, de la Regencia, a la espera de la llegada de su hijo al que no veía desde hacía 28 años cuando se desplazó a Italia para ocupar el ducado de Parma. Si en la ocasión anterior Fernando VI la mantuvo alejada de la Corte en La Granja, ahora sería su hijo Carlos quien lo haría estableciendo a la reina madre en Aranjuez, donde ésta fallecería en 1766.

Desde una perspectiva ‘neutra’, que en este caso podría representar la historiografía propiamente italiana, se considera como una de las principales causas de la inestabilidad político-diplomática de Italia en los siglos XVIII y XIX la competencia entre los Borbones españoles y los Habsburgo de Viena, en sus respectivos intentos de conservación y expansión de sus áreas de influencia, enfrentados a su vez al creciente dinamismo de la Casa de Saboya.

Como síntesis, centrando la atención directamente en Isabel de Farnesio, ¿qué ideas deseamos destacar?

Primero. Isabel de Farnesio fue una **mujer** de carácter firme, culta y ambiciosa.

Segundo. Con pros y contras como corresponde a toda vida humana, fue una gran **reina consorte de España**, sin duda, que tras su boda con Felipe V, al final de la guerra de sucesión española, participó activamente en la recuperación del relevante papel que había desempeñado España en el mundo y sobre todo en la reconquista de su influencia en Italia. Isabel gobernó de hecho, y no sólo reinó como consorte, en España durante unos treinta años.

Tercero. Su sentido de **madre**, con una determinante preocupación por la colocación de sus hijos, realizando con esta finalidad una importante tarea con constancia y notable éxito. Aportó a España un rey de largo reinado que, con bastantes más luces que sombras, fue uno de los más importantes reyes de España, su hijo Carlos III.

Cuarto. Su presencia en la Corte española supuso el tránsito de lo francés, predominante hasta entonces, hacia lo italiano.

Quinto. Su positiva contribución al gobierno de la España de la primera mitad del siglo XVIII fue indiscutible dada la condición psicológica enfermiza del rey Felipe V.

Sexto. Supo actuar con constancia para el logro de sus objetivos de colocación en Parma y Piacenza como Duque a su hijo Carlos, en 1731 con sólo 14 años (y al que no volvería a ver hasta 1759 al tomar posesión de la Corona de España como Carlos III).

Séptimo. Elevado su hijo Carlos a la corona de las Dos Sicilias (anteriores reinos de Nápoles y Sicilia) daría origen a una primera rama española de los Borbones, de la que guardan buen recuerdo napolitanos y sicilianos.

Octavo. Análogamente se recuperaría para España no territorio, pero sí influencia, en Italia por mediación de su tercer hijo Felipe, al recibir el Ducado de Parma, Piacenza y Guastalla.

Noveno. Isabel de Farnesio se constituyó así en origen de las dos ramas primordiales de los Borbones españoles en Italia: Borbón-Parma y Borbón-Dos Sicilias.

Y décimo. Debió su elección como segunda esposa de Felipe V a Alberoni, trajo en su séquito a Cervi y con su aquiescencia Patiño desempeñaría una fructífera tarea al servicio de España. A estos tres ilustres italianos dedicaremos las próximas crónicas. Destacamos ya que, sobre todo, se desconoce, de ordinario, que en el séquito de Isabel desde Parma a Guadalajara, viajó con ella José Cervi como médico.